



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10812

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 17 DE MARZO DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderías, Molinos especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de alambres y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

Los encasillados.

Reputanse estos seres los únicos felices en la humanidad doliente. «No les habléis de los probables conflictos internacionales de España, que no les preocupan; ni de las desgracias de nuestra patria, que no les importan. Habladle solo de las elecciones», de suspensio- nes más ó menos arbitrarias; de diputaciones y ayuntamientos; de los «desahogos» de cualquier go- bernador que eche el resto por cualquier González ó por tal Her- nández, y entonces veréis á los en- casillados, no perder el juicio por que es muy raro que lo tengan, pero «exultar», como si de esas «pequeñeces» inmorales dependie- se la salud del Estado.

Y lo que depende y pende y á lo que propende tal estado de co- sas no es á la salud, sino a la enfer- medad de la patria. Porque entre todas las dolencias que esta sufre, ninguna tan crónica como la del caciquismo, originaria «á su vez» de la del eunerismo, no «menos ter- rible», ciertamente. Caciques y euneros se reparten como pan ben- dito el encasillado.

A título de fúdo toman los dis- tritos y hacen en ellos mangas y capirotes á su sabor y antojo.... «Para qué? Para lograr el medro personal, para crecer y vivir y de- sarrollarse á la sombra benéfica de algún ministro amigo ó de al- gún personaje que no sabe resis-

tir á los deseos de su amable con- sorte... ¡Y á esta manera de de- signar candidatos se llama consul- tar la voluntad del país! Hasta cuando durarán tales faras y has- ta cuando han de prevalecer tan odiosas inmoralesidades...?

Felizmente, el cuerpo electoral da pruebas de un alto sentido prác- tico rehuyendo sus codiciados fa- vores á los candidatos que más pagan los votos.... Hay quien tré- na contra la supuesta corrupción del cuerpo electoral. Yo la defien- do. Creo que, ya que la mayoría de los diputados—que no solamen- te los diputados de la mayoría— van á hacer su negocio justo es que lo hagan también, siquiera en menor escala, sus electores. Cuan- to más cuesten las elecciones, me- nos pobres se la echarán de di- putados. Y eso sale ganando el cuerpo electoral: que circulara el dinero de los ambiciosos.

CALIXTO BALLESTROS.

Equivocación

lamentable.

La noticia de haberse agrandado á las puertas de la Habana los batallones de San Quintín y Lissena, tomándose am- bos por enemigos, ha producido en to- das partes impresión penosísima.

El suceso no es nuevo; es la repetición de otros análogos ocurridos en otras ocasiones.

Al efecto recordamos el de que fue víctima el batallón Reserva de Cáceres durante la última guerra carlista, en ocasión de encontrarse custodiando el re- ducto de Alfonso XII.

Era la media noche del día en que tuvo lugar el desastre de Lorca y Lacer, cuando se oyó por el lado del camino que conducía al reduto gran tropel de gente, la cual al pedirle el «quién vive?» contestó:

—Asturias.

La circunstancia de estarse esperando al regimiento de aquel nombre y la de dar la contraseña y demás, hizo creer á los defensores del reduto que, efectivamente, eran tropas amigas y las de- jaron avanzar; viéndose sorprendidos por

dos batallones carlistas que, aprovechan- do la sorpresa, atacaron con brío, lo- grando apoderarse del fuerte codiciado.

«Rehechos los de Cáceres, arremetieron con furia para recuperar la posición per- dida y tanto fué su arrojo y pusieron tal empeño en lograr el objetivo, que, tras portañeta y larga lucha, volvieron á cla- var en el fuerte la bandera del batallón, poniendo en fuga desordenada al ene- migo.

Algunas horas después, nuevo ruido de gente que subía púso en alarrias á los de Cáceres.

—«¿Quién vive—volvieron á gritar los carlistas.

—Asturias—contestaron desde el ca- mino.

—«¡Fuego!—se oyó gritar en la oscu- ridad.

Y el batallón de Cáceres y el regi- miento de Asturias, recelando un nuevo engaño el primero y creyendo el segun- do que el fuerte había caído en poder de los carlistas, trabaron rudo comba- te.

Por fortuna el error se deshizo pronto; pero no tan á tiempo que el choque no ocasionara víctimas.

Algo parecido á esto debe haber ocu- rrido en la Habana, para que hayan su- frido lamentable equivocación de que han sido víctimas los batallones de Li- rona y San Quintín.

Fiestas en Portman

Programa de las fiestas con que la Junta del Hospital de Caridad de Portman celebrará el solemne acto de nau- gar la capilla de dicho estableci- miento.

Día 18.—A las cinco de la tarde hará su entrada en el pueblo la laureada mú- sica de la Infantería de Marina.

A las siete de la noche se verificará la conducción de la imagen de San Jo- sé, desde la casa de D. Miguel Zapata á la iglesia parroquial, donde tendrá lu- gar su bendición.

En la explanada del Hospital y á las nueve de la noche, se quemará un bo- nito castillo de fuegos artificiales bajo la dirección de un afamado pirotécnico de la ciudad de Orihuela.

A la terminación del castillo se cele- brará una velada musical y baile de so- ciedad en el Casino Minero, si que po- rán concurrir los forasteros, señores, etc.

cios con sus familias y señoritas del pueblo.

Día 19.—A las siete de la mañana gran diada.

A las ocho, bendición de la capilla.

A las nueve y media, misa solemne con orquesta, estando encargado del pa- negirico del Santo Patriarca, D. Miguel Martínez Estobas, capellan de honor y predicador de S. M.

Terminada la misa tendrá lugar la procesión, que recorrerá las principales calles del pueblo.

A las diez se celebrará una misa re- zada en el nuevo templo; terminada la cual, se repartirán limosnas á los pobres mas necesitados.

A las tres de la tarde y con arreglo á lo acostumbrado en esta clase de espe- ctáculos, tendrá lugar la carrera de cin- ta que han sido primorosamente borda- das por varias señoritas de aquella loca- lidad, amenizando el acto la música de infantería de Marina.

A las nueve de la noche, gran función en el Teatro Principal por una compa- ñía cómico-lírica, poniéndose en escena las zarzuelas siguientes:

«Sultana de Marruecos, Los embuste- ros, Curriya, y Lo pasado... pasado».

TIJERETAZOS

Tratando el asunto de la beligerancia, dice «La Publicidad» de Barcelona:

«Es tan injusto, tan provocativo lo que se proponen los legisladores yankees, que dudamos vayan hasta lo último.»

Si no van será por que en eso último no esperarán ganancia alguna los yan- kees.

Porque como dicen los yankees, un solo dollar, ya verá el colega como lo recorren de todo.

¡Buenos son los tocineros para despe- dicar una peseta!

El presidente de la diputación provin- cial de Salamanca, ha presentado la di- misión de su cargo para dedicarse más de lleno á la defensa de un su amigo, que se presenta candidato á diputado por Vitigudino.

Pero es el caso que el gobernador no se la quiere admitir y le ha avisado cor- tesmente que si se mueve de Salamanca lo usará prender.

Así, así.

Y á la libertad que le parta un rayo.

Y al sufragio universal que se lo lie- ven los mungués.

Aquí no hay más que ganar las elec- ciones y el que se oponga, se le mete en la cárcel hasta el día del escrutinio.

Y después adviña quien te dió.

Los retirados de Guerra y Marina, residentes en Valencia y Barcelona, se han ofrecido al Sr. Azcoárraga, para ir á campaña si estalla la guerra con los Es- tados Unidos.

En presencia de lo que pasa en Wa- shington con la beligerancia, la sangre vieja de los viejos españoles, se rajave- neca y arde.

Apunten ese detalle los munguillazo- res del tosiño.

Un diputado que, en las últimas Cor- tes figuraba entre los liberales, aspira á que le elija el distrito que representaba, pero con carácter de conservador.

Es el que es un soberbio ejemplar del camaleón político.

Lo concreto hasta ahora, era cambiar de postura abandonando al gobierno pa- ra irse con las oposiciones.

Pero ahora se hace al revés; abando- na la oposición para formar con el go- bierno.

Eso es cuestión de café.

NOTAS

Dijimos ayer, en un suelto, que una comisión de obreros sin trabajo, había presentado al alcalde una solicitud en suplica de que viera el modo de promo- ver obras donde ocuparan á los que hoy se hallan condenados á inac- tividad forzosa.

No es esta la primera vez que llega á la primera autoridad local de esta pobla- ción semejante súplica; ya en otras oca- siones recientes se ha pretendido cele- brar manifestaciones que impongan al señor alcalde, del número de obreros que no tienen ocupación ni pan.

En realidad es grande la crisis econó- mica que afecta á nuestra ciudad, aun- que no con tan negros caracteres como á otros pueblos, ha ocasionado la reduc- ción del trabajo y la demianción de trabajadores.

ERNESTO MALTRAVERS

257

tias vagas y ligeras que el adolescente entusiasta ha- bla levantado en otro tiempo entre su poesía cultiva- da y la poesía de amor de la ignorante Alicia.

Era en una tarde, á fines de Setiembre; el sol ba- jaba lentamente por su ruta occidental: lady Floren- cia había pasado la mañana en su cuarto, ocupada del despacho de su correspondencia, por miramiento á su padre que era muy estricto en llenar los deberes mas minuciosos con los parientes hasta el quincuagésimo grado, con tal que fuesen ricos, hombres de talento, colocados ventajosamente en el mundo, en fin, de alguna importancia; y desembarazada ya de su tarea andaba errante por la villa, acompañada de Cleveland.

Los hombres estaban ocupados de sus caballos, las damas habían salido en calceas; Cleveland y lady Flo- rencia estaban solos. Con motivo del entretenimiento epistolar de Florencia, su conversacion recayó sobre a especie de literatura amena en que el interés de la novela se asocia á la verdad de la historia, las memo- rias y las cartas de los autores franceses. Cleveland estaba en su centro.

—Esas parlerías certezas y agradables, decía él, se han inventado maravillosamente para introducir la naturalidad en el seno del arte. Las cosas más artifi- ciales adquirieron un aire de naturalidad en esta clase de escritos, y parecen como que desdénvelven algunos

256 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Durante la soledad comparativa de estos últimos años las ideas, los sentimientos que germiaban tan prontamente en un cerebro poético cuando su ore- cimiente ha sido fomentado una vez, se habían acu- mulado en él hasta el punto de exigir un desahogo. Hay personas que no son inducidas á escribir por un deseo vago solamente, sino por un destino impe- rioso; cuando el fuego ha prendido debe abrirse paso; cuando el pájaro se ha emplumado debe abandonar el nido.

La necesidad de transmitir el pensamiento era im- plantada como un instinto en el pecho de aquellos á quienes Dios ha confiado el ministerio solemne del genio. Ernesto le consultaba á Florencia sobre una obra que estaba componiendo entonces y esta con- fianza la encantaba, era un honor que ella sabia apre- ciar. Esta obra era original, estaba llena de número de pasión; era un trabajo festivo, era el mas joven, el mas querido de sus hijos intelectuales.

A medida que el brillante bosquejo iba tomando de día en día unas formas fijas se creía Florencia in- troducida en el palacio de los genios iniciada en el mecanismo, que sirviendo de ayuda á las potencias superiores del espíritu, producen sus ilusiones. Ahí estas comunicaciones entre Ernesto y una mujer que apenas le era inferior, eran más amplias, mas ma- tuosas, eran diferentes de aquel puñito de simp-

ERNESTO MALTRAVERS.

258

yor parte de los hombres de emociones profundas y de imaginación poderosa, si no era taciturno, á lo me- nos era circunspecto.

Le pareció que su pecho se había librado de un peso gravoso por el hallazgo de una persona con quien podía ser sincero. Su frecuencia, su poesía, su entusiasmo intenso y concentrado encontraron voz. Podía hablarle á un individuo le mismo que hubiera escrito para el público, felicidad rara entre los que componemos libros.

Florencia recuperaba como por milagro la salud y el contento, y sin embargo estaba menos activa que antes; no tenía tanto empeño por lucir y la contenta el tener de latinar.

Las personas que no la habían conocido anterior- mente se admiraban de que ella hubiera llegado á hacerse tímida. Pero á veces, una disposición irri- table, una ligereza en sospechar de las intenciones de los que la rodeaban, una voluntad vehementemente im- petuosa, no podían ocultarse á la vista de Maltravers, y á veces servían de defensa á su corazón. No la mira- ba con los ojos de la pasión, sino con los de la inte- ligencia, no pensaba en ella como mujer, de superioridad intelectual, la grandeza de sus ideas, la firmeza de sus resoluciones la hacían encontrar un deleite profundo en hablar con ella, pero le distraían de la contemplación de su hermosura. La miraba como un